

Fecha 12.01.2009	Sección Opinión	Página 2
---------------------	--------------------	-------------



## Atentado

**T**odo el que conoce algo de las guerras del *narco* colombiano contra sus gobiernos sabe que la secuencia fue progresiva. Dispararon primero a policías y soldados, luego a jueces, luego a periodistas locales, luego a procuradores, luego a dueños de grandes medios de difusión, luego a candidatos presidenciales.

El atentado contra Televisa Monterrey atribuido al *narco* parecería un peldaño de esa escalera. La historia de ejecuciones de periodistas y de atentados contra diarios dista de ser trivial. Cito un recuento de Leo Zuckermann:

“Han asesinado a la reportera Guadalupe García, de Grupo Fórmula, y al editor Roberto Mora, del diario *El Mañana*, ambos en Nuevo Laredo. Han desaparecido a periodistas como Alfredo Jiménez, de *El Imparcial* en Sonora, y Gamaliel López y Gerardo Paredes, de Televisión Azteca en Nuevo León. Han atacado las instalaciones de periódicos con armas de alto calibre y granadas como a *El Debate* en Culiacán”. (*Nuevo Excelsior*, 9/1/09)

El atentado contra Televisa Monterrey sube el listón, por el peso del medio y por el mensaje dejado. Pretenden que la televisora hable de lo que ellos quieren.

Al día siguiente se decía en los medios políticos y judiciales que el operativo había sido burdo y que había pistas obvias para detener a los culpables.

El mismo día circuló la especie de que el atentado podía tener otro origen, no del crimen organizado, sino de la querrela electoral. Alguien habría lanzado una provocación política bajo el disfraz de un atentado del *narco*.

Es verdad que el atentado carece de la contundencia criminal que acompaña las cosas del *narco*. Es verdad que la demanda de información resulta difusa: no piden que la televisora calle sus acciones, le reclaman que no hable de las acciones de otros. No informen sólo nosotros los narcotraficantes, pedía la manta, informen también de los “narcomandatarios”.

Pasan los días y el hecho puro y duro sigue en pie, sin atenuantes ni aclaración. Han atentado contra Televisa Monterrey. Televisa ha hecho el compromiso de no variar su política de información y recibe en esto la solidaridad profesional del gremio.

Aclarar lo sucedido es de la mayor importancia, no sólo porque se trata de la amenaza al medio de información más poderoso, sino porque importa saber si la guerra, en efecto, ha entrado en la espiral colombiana que conocemos, o se trata de otra cosa.

Por lo pronto, mi solidaridad con los periodistas de la empresa y con los responsables de su política informativa. El cuestionamiento del mensaje que les dejaron es una amenaza, pero es también un reconocimiento. ■M

[acamin@milenio.com](mailto:acamin@milenio.com)

